



C.A.A. 3/6

Querida esposa y amado hijo: En
estas Navidades de 1948, recibid estos
versos que pensando en vosotros, he
compuesto versos

Metáfora

Cristales de frío cubren el camino
que guía al castillo mansión del dolor,
donde corazones de tic-tac cansinos
aguardan ansiosos el manjar divino
de horizontes nuevos que les den vigor.

Que triste y que blanca está la montaña
guardada por nubes de sucio algodón,
y espejos dormidos en postura extraña
y vientos que hieren como la guadana
que maneja hábil fuerte mocetón.

Del árbol, las ramas desnudas se quejan
añorando el canto de algún ruiseñor,
pues todos se marchan y todos se alejan
que vientos y lluvias al bosque no dejan
ni una sola ave, ni una sola flor.

Los campos, vacíos de trigos dorados
lloran hace días su desolación,
ni se ven hormigas, ni se ven arados
ni rostros alegres por el sol tostados
ni amapolas bellas de rojo chillón.

Y mirad que tristes las acequias lisas
bañera de estrellas que fueron ayer,
ya solo algún junco recuerda las risas
de Venus la diosa jugando en sus brisas
en la hora dulce de un amanecer.

Con la madrelebra y el verde tomillo
que engarzaban perlas en el manantial,
murió el rocío que les daba brillo
tan rico en matices por ser tan sencillo
tan bello a los ojos por ser natural.

Ni canta la fuente llena de frescura
que helado su caño ha quedado ya,
ni el verde prado oreja pastura
por que esta escarcha de mate blanca
quemando las hojas y las hierbas va.

Y duerme el viñedo de uva dorada
como si ya nunca fuese a desportar,
y han muerto los grillos en la noche helada
y una sola estrella medio iluminada
mirando a la tierra se ha puesto a temblar.

En gritos de angustia ya se han truncado
los suaves murmullos del cañaveral,
las flores humildes se han apagado,
las nonias ha días que no han rodado
y el surco del riego es ya barriral.

Ni moscas zumbando se ven en la aldea
ni gatos sonando bajo el soprontal,
ni chiquillos sucios buscando pelea
ni a la abuelita que es bella por fea
con las manos juntas sobre el delantal.

Ventanas cerradas con sus porticones
que el paso del aire no pueden privar,
junto al fuego, la joven se forja ilusiones,
la anciana, muy queda murmura oraciones
y el viejo no puede dejar de fumar.

Fue bien se dibuja en el cielo brumoso
la grave silueta del ciprés feudal,
que bien se distingue el tarter lloroso
de vieja campana implorando reposo
para los que mueren dentro del penal.

Caen una lluvia de hilos tan finos
que pasan los techos hasta de hormigón,
y el preso los siente cual fuertes espinos
que se van clavando hiriendo dañinos
los días que quedan de su reclusión.